

## VESTIGIOS ARQUEOLOGICOS

# LA NECROPOLIS DE ARTEARA (GRAN CANARIA)

Tiempo hacía que nos acuciaba el deseo de conocer de cerca el gran "Cementerio de Arteara" o "Artedara", como también lo denominan los campesinos de los Tirajanas. Teníamos referencias de su existencia por las someras notas que de su exploración en el año 1886 nos dejaron el Dr. Grau Basas, y por vagas referencias de algunos pastores y cazadores amigos. Esta curiosidad aumentaba en el autor cada vez que personas de nuestra amistad nos daban algunos detalles de los túmulos de esta Necrópolis aborígen ubicada en paraje en extremo accidentado, muy distante de la capital de la Isla y de pueblos cercanos, despoblado casi, y aislado de toda comunicación.

Aprovechando las circunstancias de estar en construcción una nueva vía que partiendo del pago de Fataga enlace con el pueblecito de Maspalomas, pasando por las aldeas de Arteara y Jitagana, decidióse esta Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas a organizar una exploración al referido lugar de Arteara que tuvo efecto el día 2 de diciembre del pasado año 1941, contando con la colaboración material del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

La pequeña y pintoresca aldea de Arteara está situada a unos seis kilómetros del importante pago de Fataga, ambos dentro de la jurisdicción de la Villa de San Bartolomé de Tirajana. Aquella aparece asentada en una bella y frondosa rinconada de la margen derecha del profundo barranco de Fataga, y la forman muy pocos vecinos, laboriosos y de costumbres patriarcales, que viven de los productos de sus tierras fecundas: hortalizas, legumbres, maizales, plátanos, naranjas, guayabos, aguacates, duraznos, ciruelos, vid, tüneras... En verdad, el pago de Arteara con toda su fronda variada y dulzura de su clima, nos pareció, dentro de sus límites reducidos y enmarcados por altivas moles y crestas basálticas, un vallecito paradisíaco arrancado de las ubérrimas regiones tropicales de la América Hispánica. De él y del de Fataga, su hermano mayor, se han hecho los elogios más encendidos en orden a su clima y a su flora por sabios naturalistas que por esta Isla han pasado, no faltando los términos más encomiásticos de ilustres entomólogos, entre ellos del Dr. D. L. Uyttemboogaart, holandés, autor de "Entomologische Berichten" y "Contribución al conocimiento de la fauna de las Islas Canarias". De los expresados pagos de Arteara y Fataga se ha dicho por naturalistas alemanes y franceses que son "unos de los parajes más deliciosos del mundo, donde por su situación geográfica, especial

altitud, pureza de aire, flora y clima benigno en grado extremo, puede considerarse como una estación ideal para reparar las fuerzas perdidas, especialmente en enfermos lesionados del corazón y pulmones".

Tan encantador pago, de graciosas y sencillas casas, de techo a dos aguas con tejas, y típicos balconajes canarios, es conocido asimismo por sus moradores y vecinos con los nombres de Artedara y Arteaga, términos éstos que brindamos para su análisis al distinguido amigo don Juan Alvarez Delgado, Director del Instituto de la Ciudad de La Laguna y erudito investigador de la Lingüística Canaria.

Toda la zona denominada Arteara y Jitagana la constituye la inmensa abertura del desaparecido Gran Volcán de Arteara. De aquél sólo quedan, eruidas y mayestáticas, sus altas roquedades de masas basálticas y fonolíticas, de color negruzco, verdoso y canelo rojizo que forman parte de la abrupta depresión cataclismal del barranco de Fataga, elocuente pregón geológico de la formación de la Isla, que identifica a esta interesante zona sur de medianías con la cumbreña de Tejeda. Tras de Arteara viene Jitagana y Cañada de las Pencas, diminutos oasis en la aterradora soledad de estas lejanías...

\*\*\*

A unos trescientos metros de las casas del poblado de Arteara está situada la Gran Necrópolis que nos ocupa, en una de las faldas de la montaña del poniente que limita al barranco de Fataga. Forma esta ladera, por la acción geológica del dislocamiento, una extensa pedrera de basalto verdoso y canelo rojizo en la que los miles de cantos y lajones presentan acusadas aristas. Toda esta suave ladera pedregosa mide de longitud unos dos kilómetros por un kilómetro de ancho, más o menos. Vista la ladera desde su arranque, junto casi al actual poblado de Arteara, en plano ascendente, nos ofrece un raro y curiosísimo panorama no ya bajo el punto de vista geológico y cataclismal sino prehistórico y arqueológico, ante la visión que nos produce la contemplación de una Necrópolis aborígen de cientos de túmulos unipersonales, tan extensa, y de pequeñas construcciones que llaman "goros", vestigios valiosos de una cultura milenaria. Dificultosamente hemos caminado por entre tantos lajones basálticos admirando, a diestra y siniestra, separados unos de otros apenas dos metros comunmente, cientos de estos túmulos en forma de torrejoncillos. Fué propósito nuestro enumerarlos, pero dado el número crecido y la seria dificultad que nos ofrecía el caminar en paraje tan accidentado nos hizo desistir de nuestro propósito. La vista no cesaba de detenerse en admirar el interesante aspecto constructivo de cada túmulo, deteniéndose la mente en recapacitar en el esfuerzo grande que representaba levantar esta sencilla construcción ciclópea sobre un terreno erizado de escorias volcánicas y extraordinariamente áspero. Solo la voluntad, el vigor, ingenio y agilidad del isleño aborígen pudo llevar a cabo con acierto labor tan seria y continuada para dar sepultura en lugar seguro y apartado a sus deudos.

La elección de lugares especiales para hacer inhumaciones confirma, una vez más, el criterio seguido por los aborígenes de no dar sepultura a sus difun-

tos junto a la tierra por temor a que los gusanos devorasen al cadáver (1); criterio y práctica que acusa no solo el respeto y afecto grande que dispensaban a sus deudos, sino también su peculiar concepción espiritualista, propia de los pueblos prehistóricos y protohistóricos.

Algunos de estos túmulos han sido removidos, sin orden ni plan alguno, por los nuevos bárbaros de la cultura, cuyas manos pecadoras en su afán de poner al descubierto el interior de aquéllos, por si encontraban "gánigos" o restos humanos, no pararon mientes hasta no ver claramente lo que había en el interior. Así se explica el que muchos de estos túmulos unipersonales aparezcan arrasados o terriblemente profanados.

Este "Gran Cementerio" estuvo rodeado de una gran muralla o pared de piedra seca, pues, a pesar del tiempo transcurrido y de las búsquedas, revueltas y profanaciones de aficionados a las antigüedades y de meros curiosos, quedan aún restos de unos paredones rodeando a aquél, alcanzando en algunas partes la altura de un metro.

Los túmulos que hemos visto y examinado en Arteara están formados por una caja funeraria construida a base de grandes y medianos bloques basálticos superpuestos, constituyendo pared, y cubiertos por grandes lajones en plano horizontal. A la cabecera del sarcófago encontramos, formando la caja, una laja vertical a manera de cuña. Esta caja-sarcófago aparece al exterior cubierta de piedras superpuestas, de regulares dimensiones, que en conjunto constituye una sencilla construcción ciclópea que se va elevando en forma de tronco de cono o de torrejoncillo, como también la llaman algunos cronistas de la Conquista de la Isla (2), hasta alcanzar la altura de 1'60 y 1'25 metros. En la parte central y superior del tronco de cono hallamos muchas piedras menudas que actúan de relleno.

El lecho o piso del cajón funerario aparece formado por una serie de pequeñas lajas bien dispuestas sobre un cascajo, que prueban evidentemente el horror de los aborígenes a que los cadáveres de sus deudos se corrompiesen en contacto con la tierra y fuesen devorados por los gusanos.

Las dimensiones de los sarcófagos de estos túmulos, es decir, de la caja pétreo funeraria, al menos de los que hemos examinado cuidadosamente, son las siguientes: largo 1'97 metros, alto 0'35 metros y ancho 0'40 metros. Como se ve, son las dimensiones justas para albergar cadáveres de seres corpulentos como corresponde a los pobladores de estas islas, especialmente de Gran Canaria en las zonas Sur y Sureste, en las que se han encontrado los restos humanos abo-

(1) Vid. Sebastián Jiménez Sánchez, "Embalsamamientos y enterramientos de los Canarios y Guanches", "Revista de Historia" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, número 55, año 1941; y tomo XVI, pág. 129 a 145, de Revista "Atlantis", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, órgano de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria.

(2) Gómez Escudero y Sedeño, en su "Crónica de la Conquista de Gran Canaria".

Marín y Cubas, en capítulo XXIV de su "Historia de las Islas Canarias".

rigenes de mayores dimensiones antropométricas, ya en cuevas funerarias (1), como en túmulos:

### HOMBRES

NORTE	Media	Máxima	Mínima
Isleta ... ..	1'72	1'83	1'53
Angostura ... ..	1'78	1'81	1'69
Bandama ... ..	1'72	1'80	1'64
<b>SUR</b>			
Arguineguín ... ..	1'75	1'83	1'64 (2)
Sardina y Juan Grande ... ..	1'72	1'80	1'58
<b>SURESTE</b>			
Agüimes (Guayadeque) ... ..	1'67	1'81	1'52
Santa Lucía ... ..	1'69	1'80	1'59
San Bartolomé ... ..	1'69	1'80	1'59
<b>OESTE</b>			
Agaete y Bizbique ... ..	1'70	1'75	1'63

### MUJERES

NORTE	Media	Máxima	Mínima
Isleta ... ..	1'63	"	"
Angostura ... ..	1'54	1'58	1'51
Bandama ... ..	1'57	1'60	1'54
<b>SUR</b>			
Arguineguín ... ..	1'57	1'58	1'55
Sardina y Juan Grande ... ..	1'52	1'56	1'51

(1) Vid. Sebastián Jiménez, "Embalsamamientos y enterramientos de Guanches y Canarios. "Atlantis", tomo XVI, págs. 131 y 132. Idem en REVISTA DE HISTORIA, loc. cit.

Verneau, "Habitations, sépultures et lieux sacrés des anciens canariens". (Sig. X-4-B. Biblioteca canaria del "Museo Canario", Las Palmas).

Idem, "De la pluralité des races anciennes de L'Archipel Canarien". (Sig. II-C-8. Museo Canario.)

Idem, "Sur les anciens habitants de la Isleta". (Sig. II-C-8. Museo Canario.)

Idem, "Sur les semites aux Iles Canaries". (II-C-8. Museo Canario.)

Idem, "La taille des anciens habitants des Iles Canaries". (Sig. II-C-8. Museo Canario.)

Idem, "Cinq années des séjours aux Iles Canaries".

Sabino Berthelot, "Etnología y Anales de la Conquista de las Islas Canarias".

(2) Algunos esqueletos han medido dos metros de altura.

## SUROESTE

Agüimes (Guayadeque) ... ..	1'50	1'60	1'45
Santa Lucía ... ..	1'53	1'58	1'50
San Bartolomé ... ..	1'53	1'58	1'50

## OESTE

Agæte ... ..	1'51	1'52	1'49
Bizbique ... ..	1'51	1'52	1'49

Examinado el interior de varios de estos túmulos no hemos hallado fragmento alguno de cerámica funeraria ni restos de pieles ni de tejidos de junte y palma; solamente gran cantidad de blancas cenizas óseas a todo lo largo de la caja-sarcófago, estando estas más acentuadas en el lugar correspondiente a la cabecera y parte central, donde precisamente debieron descansar el cráneo, pelvis y cabeza de fémures. En alguno que otro túmulo encontramos fragmentos de huesos largos y pequeñas partes de hueso de la cabeza, especialmente del occipital y parietal, todos ellos blanquecinos, sin gelatina y casi deshechos. Este aspecto interior de los túmulos y el avanzado estado de descomposición de los huesos es muy explicable dada la mucha antigüedad de la osamenta y la singular situación de los enterramientos, en ladera sobre cascajo basáltico fraccionario, y a la fuerte acción de los rayos solares en sitio tan descampado, aire y lluvias, durante largas centurias, acaso milenios.

La necrópolis aborígen de Arteara, en la Isla de Gran Canaria, es semejante a la de la Aldea de San Nicolás, en la misma Isla, donde encontramos también, junto a la desembocadura del barranco de la Aldea, unos mil "goros" o casillas de canarios, entre los que destaca el Goro Grande, llamado también por los aldeanos "La Iglesia".

Construcciones y sepulturas análogas son las ubicadas en Mogán, Lomo de los Gatos, Veneguera, Tazarte, y Tazartico, Telde, Agaete, Isleta (ya desaparecidas), Roque Partido en el Valle de Agaete (1)... Levantadas con lajas rodeadas de piedras superpuestas, más o menos regulares, que forman pequeñas pirámides. Un enterramiento tumular completamente distinto al que nos ocupa es el descubierto por Verneau en Agaete, de forma cilíndrica con un segundo túmulo central, superpuesto, adornado en su parte superior con piedras de tres colores (2).

En el Pinar de Pajonales (término municipal de Tejeda), donde llaman la Degollada del Gigante, lugar apartadísimo, existe un sepulcro de aborígen canario que difiere por su sencillez y estructura externa de las inhumaciones tu-

(1) Jiménez Sánchez, Revista "Atlantis", tomo XV. (Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria y Museo Etnológico Nacional.)

(2) "Habitations, sépultures et lieux sacrés des anciens Canariens", en "Revue d'Ethnographie", París, 1889, pág. 41; idem, "Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel", París, 1889, págs. 206 y 207, y "Cinq années de séjour aux Iles Canaries", pá. 83.

mulares de Arteara, Agaete, etc., pñes no forma tronco de cono o torrejoncillo sino un simple rectángulo sobre el terreno, limitado en sus lados por lajones colocados verticalmente. En el centro no tiene piedra alguna. Es una especie de cerca de  $2 \times 0'60$  que señala el enterramiento de algún isleño más o menos destacado. Próximo a él están las ruinas de una casa canaria, de piedra seca, de forma circular con alcoba lateral, cuyas dimensiones aproximadas son  $4 \times 3'50$ .

El Cementerio del Cascajo de Arteara nos hace pensar en la existencia de poblados aborígenes muy próximos, independientemente de los de Argueniguin, Juan Grande, Tiraxana..., máxime si recordamos la proximidad de los Santuarios o almogarenas de la Fortaleza y Humiaga, y tenemos en cuenta vestigios de algunos "goros" o casillas de canarios existentes a poca distancia de la Necrópolis de Arteara. Tan grande Cementerio así lo hace suponer.

La disposición y estructura de la caia funeraria de los sencillos túmulos de Arteara guarda estrecha relación con los cajones funerarios pétreos de las cistas de la Gran Necrópolis de la Guancha, en Gáldar (Gran Canaria) (1).

Los túmulos que nos ocupan, al menos los que hemos examinado, están orientados al Naciente, particular éste que ha sido muy interesante, pues existen discrepancias notorias en la forma de orientar los canarios sus sepulcros y cadáveres: Berthelott, P. Maffiotte y Mr. Despreaux, entre otros, los suponen orientados al Norte, al Oeste y de Este a Oeste, respectivamente.

Fué costumbre general en los isleños enterrar a sus muertos en zonas volcánicas o pedregosas y en cuevas. En el primer caso recubrían el cajón funerario con lájas cuyas uniones cerraban con barro, colocando luego sobre el sarcófago piedras sueltas o tierra. Tal es el caso de los túmulos por mí descubiertos en el Roque Partido, Valle de Agaete.

Lo expuesto no induce a creer que los enterramientos de los aborígenes canarios, no de cuevas, pertenecen a la última fase de los monumentos megalíticos, la de las sepulturas en cistas, caja de piedra, que forma parte del período del cobre o eneolítico.

Todas estas huellas arqueológicas son restos culturales de una raza proto-nórdica y europea, de ojos azules, pelo rubio y de considerable altura, que ha recibido en Canarias la denominación de raza de Cro-Magnon; heroica stirpe cuya supervivencia debemos, aun en nuestros días, al cruzamiento con elementos indígenas de estas Islas con elementos raciales mediterráneos, armenoides y bereberes, y esto lo ha comprobado científicamente, en pasados años, el doctor Fischer al referir que casi un veinte por ciento de la guarnición canaria, isleña, conserva elocuentes rasgos acusadores de cromagnonismo (2).

Fijar la cronología exacta a que pertenecen estos túmulos de Arteara y similares es materia aventurada por lo delicado. ¿Antes de Cristo o después de Cristo? ¿Antes de la Conquista o del momento inicial de ésta? ¿Siglos III, XIII, XIV y XV? He aquí el gran interrogante e incógnita a descubrir y des-

(1) S. Jiménez Sánchez, Revista "Atlantis", tomo XVI, págs. 141, 142 y 143, año 1941, "Embalsamamientos y enterramientos de los Canarios y Guanches".

(2) Wölfel, "Los indígenas canarios problema central de la Antropología".

pejar. Pero no por eso podemos dejar de hacer estas líneas divulgadoras de unos vestigios desconocidos y en extremo importantes que constituyen el depósito sagrado de unas culturas milenarias que debemos ponerlas a salvo como integrantes del Patrimonio Histórico, Artístico y Arqueológico Nacional.

Buscar paralelismo de estos túmulos con los de Tamuda, Norte de Africa, no. Los nuestros ofrecen otra variante más primitiva, más prehistórica, auténticamente anatóctona, pero con influencia extraña. Sin embargo constituyen un equivalente y una resultante de culturas neolíticas norte-africanas, mejor dicho, hispano-mauritana, y fenicio-cananea, deducida por caracteres toponímicos, morfológicos y acaso extratigráficos.

**Sebastián JIMENEZ SANCHEZ**

Las Palmas de Gran Canaria, 2 febrero 1942.

